

IDENTIDAD CULTURAL Y EDUCACIÓN EN PAULO FREIRE: REFLEXIONES EN TORNO A ESTOS CONCEPTOS.¹

Norman Estupiñán Quiñones

*Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
Grupos de Investigación: Urdimbre Cultural e Hisula*

Nubia Agudelo Cely

*Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
Grupos de Investigación: Construyendo Comunidad Educativa e Hisula*

Recepción 15/10/2007
Evaluación 19/11/2007
Aceptación 17/01/2008

RESUMEN

Este artículo presenta una interpretación de los conceptos de identidad cultural y educación a partir de textos de Paulo Freire; aquí se rescatan relaciones educativas engendradas en la escuela entre «el educador» y «el educando», vínculo que en muchos casos está signado por el desconocimiento y la negación de culturas juveniles.

El documento se inscribe en el marco de referencia construido a través de la investigación, «Sentido y significaciones de la interculturalidad», la cual se fundamenta en la visión de que la educación debe responder a nuevas formas de conocer, sentir y construir las identidades individuales y sociales.

Palabras claves: diálogo, identidad cultural, educación, otredad, sujetos de la educación, práctica educativa.

¹ El presente artículo surge de la investigación, sentido y significaciones de la interculturalidad en las universidades de Rudecolombia, trabajo inscrito institucionalmente ante la Dirección de Investigaciones (DIN) de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Los investigadores coordinan sus propios grupos de investigación, y a la vez hacen parte del grupo Hisula de la UPTC (reconocido y medido por su producción en categoría A ante Colciencias).

PAULO FREIRE'S CULTURAL IDENTITY AND EDUCATION: REFLECTIONS AROUND THESE CONCEPTS

Norman Estupiñán Quiñones

*Pedagogical and Technological University of Colombia
Research Groups: Urdimbre Cultural and Hisula*

Nubia Agudelo Cely

*Pedagogical and Technological University of Colombia
Research Groups: Construyendo Comunidad Educativa and Hisula*

ABSTRACT

This paper presents an interpretation about the concepts of cultural identity and education based on texts by Paulo Freire; educational relations emerging from the school between «educator» and «student», a link that in many cases is marked by ignorance and the denial of youth cultures, are highlighted.

This document is part of the reference framework built through the research project called, «Meaning and significance of multiculturalism», which is based on the view that education should respond to new ways of knowing, feeling and building individual and social identities.

Keywords: Dialogue, Cultural identity, Education, Otherness, Subjects of education, Educational practicum.

INTRODUCCIÓN

La cuestión de la identidad cultural, de la cual forman parte la dimensión individual y de clase de los educandos cuyo respeto es absolutamente fundamental en la práctica educativa progresista, es un problema que no puede ser desdeñado.

Paulo Freire, 1998.

El objetivo de este escrito es hacer una reflexión en torno a los conceptos de *identidad cultural* y *educación* en los trabajos de Paulo Freire, a través de las obras *Pedagogía de la autonomía* y *Cartas a quien pretende enseñar*. De la primera, se analizarán «enseñar exige el reconocimiento y la asunción de la identidad cultural», que se hallan en el primer capítulo; y de la segunda obra, la octava carta: *Identidad cultural y educación*. De esta manera, se entrará en una discusión de los textos de

Freire sobre el papel de la cultura y de la educación en el desarrollo social y personal de los individuos; al mismo tiempo, se romperá con los esquemas contruidos sobre Paulo Freire, que en muchas ocasiones se quedan anclados en sus primeras obras, dejando de lado las ricas producciones trabajadas por este autor en los últimos años de su vida.

El presente artículo, «Identidad Cultural y Educación en Paulo Freire: Reflexiones en torno a estos conceptos», surge de la investigación, sentido y significaciones de la interculturalidad en las universidades de Rudecolombia, con fundamentos en una educación que procura nuevas formas de identidad.

Por lo tanto, el espacio de la interculturalidad, como proceso educativo, responde a la búsqueda del reconocimiento de las diferentes identidades sociales y culturales, a la consideración de que hay diversas formas de ver y de percibir el mundo y a la renovación de las prácticas pedagógicas que conduzcan a la inclusión de nuevos saberes y de nuevas prácticas culturales.

La interculturalidad es parte de la historia de las culturas, está dentro de esa historia y no fuera del diálogo de una cultura con otra. Una pedagogía intercultural tendrá que empezar por ampliar la manera en que nos vemos a nosotros mismos; tenemos que ser responsables del daño que ha significado el estado nacional con su manera homogénea de educar para una vida uniforme, que ignora la diversidad de las memorias históricas de este continente; la llamada educación nacional no da cuenta de la diversidad latinoamericana; estas ideas están en relación con las reflexiones propuestas por Raúl Fornet-Betancourt².

El documento integra varios momentos. En el primero de ellos, se contextualizan las obras objeto de interpretación, dando paso al análisis de los conceptos *identidad cultural* y *educación*; seguidamente, se establecen las relaciones entre la identidad cultural de los sujetos de la educación y la práctica educativa, todo lo anterior puesto al servicio de las reflexiones finales.

1. La década del noventa en Paulo Freire: Inquietudes y Producciones

Paulo Freire muere el 2 de mayo de 1997. Esta época de innumerables acontecimientos fue prolija para su pensamiento; de las quince (15) obras

² Consorcio Intercultural Asociación Alemana para la Educación de Adultos, Ayuda en Acción, Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe, Consejo de Educación de Adultos de América Latina, Coordinación General de Educación Intercultural Bilingüe (2004): *Reflexiones de Raúl Fornet-Betancourt sobre el concepto de interculturalidad*. México.

publicadas durante los veintinueve (29) años de su vida intelectual (1968 – 1997), aproximadamente el 50% (siete obras) se gestaron en la última década del pasado siglo, década marcada por los signos de la globalización. Fue un tiempo de movimientos culturales y sociales a nivel mundial y latinoamericano, todos ellos encaminados a la búsqueda del reconocimiento y la valoración de identidades, sumidas en la invisibilidad y el ocultamiento; aparecen las reivindicaciones de nuevos derechos relacionados con la identidad, con lo comunitario, con lo cultural, con lo ecológico, con el desarrollo y con lo étnico, entre otros.

Las circunstancias descritas aunadas a exigencias en épocas anteriores como la vivienda, la educación, la salud, el trabajo y las condiciones laborales, van a conformar condiciones para que el pensamiento progresista, que viene desarrollando Paulo Freire, tenga nuevas fuentes de inspiración y de trabajo.

La sensibilidad de Paulo Freire frente a los problemas educativos y sociales, hace que en su primer exilio³ (1964 – 1969) escriba sus primeras obras: «*La educación como práctica de la libertad* (1965), *Pedagogía del oprimido* (1967) y *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural* (1969)»⁴; después de su segundo exilio (1969 – 1979), transcurrido fundamentalmente en Ginebra, Suiza, vuelve a Brasil a retomar su trabajo político y educativo a favor de los oprimidos y de los trabajadores; durante el período de 1989 – 1991, se desempeña como secretario de Estado de la Educación en São Paulo, metiéndose de lleno en un proceso de democratización de la escuela pública. A partir de entonces, y durante el resto de su vida, se dedica a una rica producción expresada en las obras: *Pedagogía de la esperanza* (1993), *Cartas a quien pretenda enseñar* (1994), *Cartas a Cristina* (1996), *Política y educación* (1996), *Pedagogía de la autonomía* (1996), *La educación en la ciudad* (1997), *A la sombra de este árbol* (1998); durante este período de los años noventa el legado de Paulo Freire es altamente significativo.

¿A qué necesidades responden estas últimas obras?, de acuerdo con Gadotti⁵, «Paulo Freire parece preocupado con una cuestión: ¿qué tipo de educación necesitan los hombres y mujeres del próximo siglo, para vivir en este mundo tan complejo de globalización capitalista de la economía, de las comunicaciones y de la cultura y, al mismo tiempo, de resurgimiento de los

³ Freire se radica en Chile, en donde se vincula al Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) y luego al Instituto Chileno de la Reforma Agraria (ICIRA); de ahí el carácter de sus primeras obras.

⁴ ÁLVAREZ Cervantes, Luisa. (2005): *La ontología de lo humano del primer Freire*. Miguel Ángel Porrúa. México. p. 25.

⁵ Uno de los biógrafos y estudiosos más destacados del pensamiento de Paulo Freire.

nacionalismos, del racismo, de la violencia y de cierto triunfo del individualismo?».⁶

¿A dónde deben ser llevados los sujetos de la educación?, ¿Hacia dónde dirigir sus pasos?, ¿Cómo organizar el saber pertinente y cómo dar cuenta del rendimiento concomitante?, son grandes interrogantes que circundan en las obras de Paulo Freire en la última etapa de su vida. Estas apreciaciones son compartidas por Gadotti, cuando expresa: «... -según mi lectura y percepción particular de estas obras recientes- que ellos y ellas necesitan de una educación para la diversidad, necesitan de una *ética de la diversidad* y de una *cultura de la diversidad*».⁷

Además, el mismo Freire hace referencia específica a lo que se viene señalando, cuando manifiesta en forma expresa, por ejemplo, en *Pedagogía de la autonomía*:

*Formación científica, corrección ética, respeto a los otros, coherencia, capacidad de vivir y de aprender con lo diferente, no permite que nuestro malestar personal o nuestra antipatía con relación al otro nos hagan acusarlo de lo que no hizo, son obligaciones a cuyo cumplimiento debemos dedicarnos humilde pero perseverantemente... No podemos asumarnos como sujetos de la búsqueda, de la decisión, de la ruptura, de la opción, como sujetos históricos, transformadores, a no ser que nos asumamos como sujetos éticos.*⁸

Al interpretar la producción de Paulo Freire en la década que se menciona, Gadotti encuentra dos dimensiones que deben ser destacadas: una que tiene que ver con la dimensión interdisciplinaria, en donde expresa: «articular saber, conocimiento, vivencia, escuela, comunidad, medio ambiente, entre otros, es el objetivo de la interdisciplinarietà que se traduce en la práctica en un trabajo escolar colectivo y solidario».⁹ Otra, la dimensión internacional y solidaria, en la cual, «la escuela necesita preparar al ciudadano para participar en una sociedad planetaria. La escuela tiene que ser local, como punto de partida, pero tiene que ser internacional e intercultural, como punto de llegada».¹⁰

2. Análisis de los conceptos de Identidad Cultural y Educación

A continuación, presentaremos el análisis y la interpretación de estos dos conceptos en las obras: *Pedagogía de la autonomía* (1998) y *Cartas a quien pretenda*

⁶ GADOTTI, Moacir y TORRES, Carlos Alberto. (2001): *Paulo Freire una biobibliografía*. Siglo XXI editores, S.A. de C.V., México. p. 85.

⁷ *Ibidem*.

⁸ FREIRE, Paulo. (1998): *Pedagogía de la autonomía*. Segunda edición, siglo XXI editores, S.A. de C.V., México. p. 18.

⁹ GADOTTI, Moacir y TORRES, Carlos Alberto. Op. Cit., p. 86.

¹⁰ *Ibidem*.

enseñar (1999). Serán objeto de examen algunos apartes así: de la primera obra reseñada, en el capítulo uno, el subtítulo denominado, *Enseñar exige el reconocimiento y la asunción de la identidad cultural*; y de la segunda obra, la *octava carta*, denominada *Identidad cultural y educación*. El procedimiento adoptado es el hermenéutico, puesto que el propósito es la interpretación de los conceptos referidos en las obras establecidas.

Ahora bien, la interpretación requiere una toma de posiciones frente a los conceptos interpretados. En este sentido, la identidad cultural y la educación tienen un referente conceptual, desde donde han sido pensados y concebidos por parte de quienes van a interpretar. Por lo tanto, es conveniente analizar el concepto mayor, la *identidad*.

El debate frente a la identidad se desarrolla a través de un proceso histórico de muchas vertientes y de diversas posturas epistemológicas, que de una u otra forma han querido mostrar su valor y su dimensión operacional. Al preguntar por el sentido de la *identidad*, se encuentra con una posición esencialista, impregnada de la concepción lógica-matemática, en la cual una cosa es lo que es, en otras palabras, el rescate de la igualdad del objeto consigo mismo, lo cual denomina mismidad. Desde el campo de la psicología, se establece otra dimensión definitoria de identidad, en la medida que ésta se concibe como un proceso de evolución personal, en el cual el sujeto sigue siendo el mismo, a pesar de los diferentes cambios que se van operando en su desarrollo. En la actualidad, en las ciencias sociales, hay un debate frente a la concepción de lo identitario. Esta categoría está relacionada con las propuestas frente al estado, a la nación, a los imaginarios, a los movimientos y grupos, conformando la denominación de lo «colectivo».

Se asume que la identidad es de carácter dinámico, que genera una tensión entre la permanencia y el cambio, estableciendo un diálogo incesante en el devenir de la identificación, es una búsqueda, una construcción social, que requiere, indefectiblemente, del otro, de la alteridad, de la otredad. «...*las identidades se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella. Esto implica la admisión radicalmente perturbadora de que el significado «positivo» de cualquier término - y con ello su «identidad» - sólo puede construirse a través de la relación con el otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su afuera constitutivo*».¹¹

¹¹ HALL, Stuart y DU GAY, Paul (compiladores) (2006): *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu editores, Buenos Aires. p. 18.

De esta manera, construir identidad es hacer referencia al otro en esa percepción colectiva del «nosotros», en donde los otros también están presentes. La identidad, en este sentido, supone «horizonte común», ya sea en lo individual o en lo colectivo. Por eso, la construcción de identidades conlleva rupturas, reordenamientos, alteraciones, que significan, a su vez, compartir ideologías, actitudes, representaciones sociales, objetivos, valores y sentimientos. Pero este proceso no se puede dar sin el otro, la construcción social (ya sea individual o colectiva), por ningún motivo puede ser una situación aislada; por el contrario, está inscrita en lo más profundo de las relaciones sociales e históricas de una cultura determinada.

Traduciendo lo anterior, las identidades culturales también se fabrican dentro de una madeja de interrelaciones, de vínculos fecundos, de alternativas posibles, en donde los imaginarios, las extrañezas, las legitimidades, las comprensiones y los conflictos, hacen que el otro aparezca, dando apertura a la diferencia como vía promisoría para las prácticas de los encuentros humanos.

Al hacer referencia al concepto de educación se tienen en cuenta los cuatro pilares propuestos por Jacques Delors (1998) para la educación del siglo XXI: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos, aprender a ser; estos pilares plantearon cambios profundos e integrales para el proceso educativo. Para los autores del presente escrito, educar es ir de viaje, es emprender un camino, una senda por donde se construya lo humano, un ser capaz de vivir, de pensar y de crear constantemente nuevas posibilidades de humanidad, y en este sentido comparten con Fernando Savater: «Porque educar es creer en la perfectibilidad humana, en la capacidad innata de aprender y en el deseo de saber que la anima, en que hay cosas (símbolos, técnicas, valores, memorias, hechos...) que pueden ser sabidos y que merecen serlo, en que los hombres podemos mejorarnos unos a otros por medio del conocimiento».¹²

Con las conceptualizaciones expuestas, se continúa con la interpretación de las propuestas que plantea Paulo Freire sobre identidad cultural y educación en los documentos señalados. El principio que orienta este recorrido será el de leer, leer como la posibilidad encarnada de interpretar, y ésta, a su vez, como la emanación directa del pensar, que tiene como cimientos fundamentales el de ser, vivir y crear. En este sentido, vivimos un proceso creativo en el recorrido de pensar e interpretar los documentos de Paulo Freire, objeto del presente escrito.

¹² SAVATER, Fernando. (1997): *El valor de educar*. Editorial Ariel S.A., Barcelona. p. 18.

3. Relaciones entre la Identidad Cultural de los Sujetos de la Educación y la Práctica Educativa en los documentos mencionados de Paulo Freire

La pregunta orientadora para realizar un proceso interpretativo de los documentos de Paulo Freire, es la siguiente: ¿Cuáles son las relaciones entre la identidad cultural de los sujetos de la educación y la práctica educativa?

Este es un asunto que, según Paulo Freire, se impone: «Es que la identidad de los sujetos tiene que ver con las cuestiones fundamentales del plan de estudios, tanto el oculto como el explícito, y obviamente con cuestiones de enseñanza y aprendizaje».¹³

Antes de llegar al análisis concreto de esta situación, es necesario fundamentar unos conceptos previos que permitan entrar al tema con mayor seguridad; uno de esos conceptos es el de identidad. Según Freire, la identidad es un proceso histórico concomitante con el desarrollo de la especie; en este recorrido filogenético, es donde hombres y mujeres van perfilando sus individualidades.

*En el fondo, mujeres y hombres nos hacemos seres especiales y singulares. A lo largo de una larga historia conseguimos desplazar de la especie el punto de decisión de mucho de lo que somos y de lo que hacemos individualmente para nosotros mismos, si bien dentro del engranaje social sin el cual tampoco seríamos lo que estamos siendo. En el fondo, no somos sólo lo que heredamos ni únicamente lo que adquirimos, sino la relación dinámica y procesal de lo que heredamos y lo que adquirimos.*¹⁴

Por lo tanto, la identidad es ese camino, ese proceso histórico social en su marcha hacia lo humano. Es ese llegar a ser lo que eres, sin agotarlo. Este recorrido identitario se logra en el cruce entre lo natural y lo adquirido. Entre lo dado, como don natural de la especie, y lo artificial ganado en el proceso de humanización. Somos, por lo tanto, producto de dos herencias: la que aporta la especie, pero a la vez, la que proporciona el útero cultural. No se nace, entonces humano, se aprende a ser humano. Pero a su vez, ese aprender está programado. Paulo Freire, para desarrollar esta tesis se apoya en uno de los grandes genetistas de la época, en François Jacob, del que acoge textualmente: «Estamos programados, pero para aprender»; esta programación no es una determinante, sino una posibilidad para remodelar el mundo natural en

¹³ FREIRE, Paulo. (1999): *Cartas a quien pretenda enseñar*. 5ª edición, siglo XXI editores, S.A. de C.V., México. p. 103.

¹⁴ *Ibidem*. p. 103

beneficio de la construcción humana. De ahí, entonces que, con la invención del lenguaje en el contexto de la madeja social, se puede prolongar el acumulado cultural más allá de las vivencias generacionales.

Somos seres en el lenguaje; de ahí que, por lo tanto, éste se convierte en la clave para comprender lo humano. La existencia adquiere sentido por medio del lenguaje. Es un referente necesario que muestra las diferentes aristas del acontecer humano. Se puede decir, entonces, sin temor a equivocarse, que el lenguaje es un creador de lo humano, y con él creamos el mundo humanamente.

*Y más aún, porque con la invención social del lenguaje, lado a lado con la operación sobre el mundo, prolongamos el mundo natural, que no hicimos, en un mundo cultural e histórico que es producto nuestro, que nos volvimos animales permanentemente inscritos en un proceso de aprender y de buscar.*¹⁵

Ese aprender y buscar son premisas necesarias para el enseñar y el aprender, son espacios para la construcción de la libertad como posibilidad de estar construyendo en el mundo.

*Conicionados, programados pero no determinados, nos movemos con un mínimo de libertad de que disponemos en el marco cultural para ampliarlo. De esta manera, a través de la educación como expresión también cultural podemos 'explorar más o menos las posibilidades inscritas en los cromosomas.'*¹⁶

El recorrido anterior ha mostrado que la identidad es un proceso de construcción, en donde los seres humanos, en contextos sociales, culturales y prácticos con los otros, se narran como objetos y sujetos de sus propias creaciones. En este sentido, es conveniente asumir lo humano como un proyecto, como un proceso, como un devenir, que está en construcción; en este proceso, los aportes de la herencia natural, como las construcciones adquiridas, son elementos fundamentales en la conformación de identidades. Sobre el particular, Paulo Freire menciona:

*Queda clara la importancia de la identidad de cada uno de nosotros como sujeto, ya sea como educador o educando, en la práctica educativa. Y de la identidad entendida en esta relación contradictoria que somos nosotros mismos entre lo que heredamos y lo que adquirimos.*¹⁷

¹⁵ *Ibidem.*, p. 104.

¹⁶ JACOB, François. (1991): *Nous sommes programmés mais pour apprendre*. Le Courrier de L'UNESCO, París, en FREIRE, Paulo (1999): *Cartas a quien pretende enseñar*. p. 105.

¹⁷ FREIRE, Paulo. (1999). *Op., Cit.*, p. 105.

La construcción de la libertad en este juego de intersección entre lo natural y lo adquirido es posible en la medida en que no estamos determinados a ultranza por fuerzas insuperables del destino, por el contrario, esa construcción de libertad está signada por los espacios culturales construidos por la trama social, política, ideológica y cultural que va condicionando la forma de mirar el mundo. Esto hace que Paulo Freire asevere en forma categórica: «En el fondo, la libertad como hazaña creadora de los seres humanos, como aventura, como experiencia de riesgo y de creación, tiene mucho que ver con la relación entre lo que heredamos y lo que adquirimos».¹⁸

Ahora bien, ¿qué es lo que sucede, frente a la identidad cultural dentro del contexto de la escuela? ¿Cuál es esa relación cultural entre el educador y el educando que debe orientar todo proceso educativo?

Estas son inquietudes que son objeto de este análisis por Paulo Freire, él mismo lo plantea:

«Pensemos un poco en la identidad cultural de los educandos y en el respeto necesario que le debemos en nuestra práctica educativa»¹⁹.

Antes de abordar de lleno los interrogantes formulados, es necesario recordar que, en las obras *Pedagogía de la autonomía* y en *Cartas a quien pretende enseñar*, Paulo Freire está haciendo una reflexión sobre los procesos educativos dentro de la escuela. Él produjo numerosos documentos relacionados con la educación popular fuera de los ámbitos de la educación institucionalizada. Sin embargo, cuando se hace referencia a la educación en esta interpretación del pensamiento del autor, tienen en mente las relaciones interculturales de los educadores y de los educandos dentro de contextos escolares formalizados e institucionalizados.

A la escuela, por lo tanto, se le puede conceptualizar como un espacio donde se tejen diversas madejas culturales sobrepuestas, entrelazadas y matizadas en la vida académica, social, política y vivencial, experimentada por los diversos actores que conforman este entramado cultural. En la escuela se entrecruzan las discontinuidades, las convergencias, las rupturas, las competencias y las diversidades culturales que generan las intersecciones y las conectividades de las manifestaciones culturales expresadas en símbolos y en significaciones que se abrazan y se interdeterminan mutuamente.

¹⁸ *Ibidem.* p. 105.

¹⁹ *Ibidem.* p. 106.

Lejos de apreciarla como una estilización, la mirada que se tiene de esa cultura escolar, es que está llena de mitos, de símbolos, de normas, de supuestos, de valores, de producciones y de lenguajes que conforman una trama de ritualidades que proporcionan una identidad específica a la vida escolar.

A la escuela, por lo tanto, se le puede categorizar como un enjambre de culturas generacionales: infantiles, adolescentes, juveniles y adultas, en donde están ligados los aspectos biológicos, sociales y culturales en un haz de múltiples determinaciones. De esta manera, las culturas de los educadores y de los educandos se encuentran. El reclamo que hace Paulo Freire es por el respeto a la cultura de los educandos en el proceso educativo.

Creo que el primer paso a dar en dirección a ese respeto es el reconocimiento de lo que estamos siendo en la actividad práctica en la que nos experimentamos. Es en la práctica de hacer las cosas en una cierta manera, de pensar, de hablar un cierto lenguaje . . . es en la práctica de hacer, de hablar, de pensar, de tener ciertos gustos, ciertos hábitos, donde acabo por reconocerme de cierta forma, coincidente con otras gentes como yo.²⁰

Es indudable que la cultura escolar cuenta con un potencial y fortalezas considerables, frente a las condiciones de otras instituciones; por ejemplo, de manera particular, en la niñez y en la juventud, se tiene el potencial de la pasión por el conocimiento y por el juego, la fuerza y la tenacidad, la belleza, el candor, la creatividad, la curiosidad, la energía, la imaginación, el dinamismo, el desinterés, la sensibilidad, la generosidad, y la esperanza; cualidades éstas, por lo general, desperdiciadas en la escuela, debido a la sistemática separación de las expresiones juveniles frente a generaciones mayores. Si bien es cierto que las cualidades acabadas de nombrar no son propias y únicas de las generaciones juveniles, lo cierto es que en ellas se dan con tal expresividad, que son dignas de pensarlas y de incluirlas en la cultura escolar, la cual no debe construirse sólo para niños y jóvenes, sino con ellos.

Este trabajar con ellos requiere tener en cuenta, tanto su condición de clase, para respetar la forma de decir y de hacer, como valor; así mismo el contexto cultural en el cual se desenvuelven.

El trabajo formativo docente, es inviable en un contexto que se piense teórico pero que al mismo tiempo haga cuestión de permanecer lejos de, e indiferente

²⁰ Ibídem., p. 106.

a, el contexto concreto del mundo inmediato de la acción y de la sensibilidad de los educandos.²¹

Esta situación reclama el diálogo intergeneracional en la cultura escolar, pide la valoración del otro, la ponderación de la intersubjetividad, como fuentes del quehacer pedagógico. La relación de los sujetos es la que permite el encuentro de los actores interculturales. Estos actores tejen su trama en escenarios institucionales en donde la acción educativa tiene lugar; es un encuentro de seres humanos, de seres creativos, de seres culturales, y por tener qué dar y qué recibir, pueden negociar, negocio en donde todos ganan, todos aportan y todos reciben para empujar el horizonte de las realizaciones más allá de las exclusiones y de las negaciones de los otros.

Sigue manifestando Paulo Freire:

Crear posible la realización de un trabajo en que el contexto teórico se separa de tal modo de la experiencia de los educandos en su contexto concreto sólo es concebible para quien juzga que la enseñanza de los contenidos se hace indiferentemente e independientemente de lo que los educandos ya saben a partir de sus experiencias anteriores a la escuela. Y no para quien rechaza con razón esa dicotomía insustentable entre el contexto concreto y el contexto teórico.²²

Paulo Freire rescata los saberes de los educandos en la escuela, como aportes que ellos llevan al proceso educativo; por lo tanto, persigue que se miren las relaciones intergeneracionales dentro de unos marcos de complejidad, en donde ellas se desenvuelven, busquen fabricar alternativas educativas, políticas y culturales, en las cuales los seres humanos puedan expresar la forma consustancial con ellos, como es la de crear y recrear cultura.

El llamado de Paulo Freire resume con sinceridad y ahínco su idea de escuela:

... la escuela democrática no debe tan sólo estar abierta permanentemente a la realidad contextual de sus alumnos para comprenderlos mejor, para ejercer mejor su actividad docente, sino también estar dispuesta a aprender de sus relaciones con el contexto concreto. De ahí viene la necesidad de, profesándose democrática, ser realmente humilde para poder reconocerse aprendiendo muchas veces con quien ni siquiera se ha escolarizado.²³

²¹ *Ibidem.*, p. 108.

²² *Ibidem.*, p. 108.

²³ *Ibidem.*, p. 111.

Esta nueva cultura escolar debe remover grandes obstáculos y decantar diversas posibilidades; es un camino promisorio que tiene que recorrer la cultura escolar, si quiere seguir permaneciendo en la órbita planetaria como una institución necesaria y significativa para el desarrollo del potencial humano. A la vez, los educandos y educadores deben tomar conciencia de su condición como sujetos protagónicos de sus procesos formativos; deben abogar por el reconocimiento de su autonomía como sujetos, como seres sociales e históricos, como seres pensantes y transformadores, donde sean capaces de aprender a pensar el mundo con los otros.

Otras miradas se formulan en ese sentido: los educadores, para contribuir a este logro, requieren mantener presente, el para qué y el por qué de la educación, conservando la coherencia en sus prácticas. «La práctica en tanto constructo, devenir, es social, histórica, personal.»²⁴ Otra mirada vincula el pensamiento del autor de las obras en estudio. «Freire insiste en el hecho de que necesitamos establecer el diálogo de forma continua con los otros seres humanos con el fin de que podamos aprender-enseñar juntos para desarrollar estas prácticas. Recalca que tenemos la necesidad de enseñar-aprender con los demás para intervenir en la realidad.»²⁵

Las ideas que se vienen mencionando las expresa Paulo Freire de la siguiente manera:

... Una de las tareas más importantes de la práctica educativo-crítica es propiciar las condiciones para que los educandos en sus relaciones entre sí y de todos con el profesor o profesora puedan ensayar la experiencia profunda de asumirse. Asumirse como ser social e histórico, como ser pensante, comunicante, transformador, creador, realizador de sueños, capaz de sentir rabia porque es capaz de amar. Asumirse como sujeto porque es capaz de reconocerse como objeto. La asunción de nosotros mismos no significa la exclusión de los otros. Es la «otredad» del «no yo» o del tú, la que me hace asumir el radicalismo de mi yo.»²⁶

Lo que propone Paulo Freire en el marco interpretativo, es romper con la forma de relación entre las «culturas adultas» y «juveniles» en el contexto formativo de la escuela, y crear espacios de transgeneracionalidad donde los encuentros culturales tomen nuevas dimensiones dialógicas, para que los

²⁴ ARELLANO Duque, Antonio (coord). (2005): *La educación en tiempos débiles e inciertos*. Convenio Andres Bello. Anthropos Editorial. España. p. 337.

²⁵ MONTEIRO, Albene (2002): *Autoformación para ser más: proceso de humanización y de constitución de la identidad*, en: Saul, Ana María (coordinadora) (2002): *Paulo Freire y la formación de educadores múltiples miradas*. Siglo XXI editores S.A. de C.V. p. 35.

²⁶ FREIRE, Paulo. (1998). Op., Cit., p. 42.

diversos actores culturales puedan construir vínculos formativos y construir campos culturales fecundos, donde los imaginarios, las alternativas posibles, los conflictos y las comprensiones, den paso a la apertura del reconocimiento de la diferencia como vía promisorio para las prácticas educativas igualitarias.

Aquí se abre un nuevo interrogante: ¿Cómo articular un modelo de interacción cultural para la construcción conjunta del conocimiento y de la democracia, que implique relaciones entre iguales, en una cultura escolar basada en la relación de poderes desiguales?

En este sentido Paulo Freire conceptualiza:

La cuestión de la identidad cultural, de la cual forman parte la dimensión individual y de clase de los educandos cuyo respeto es absolutamente fundamental en la práctica educativa progresista, es un problema que no puede ser desdeñado. Tiene que ver directamente con la asunción de nosotros por nosotros mismos. Esto es lo que el puro adiestramiento del profesor no hace, pues se pierde y lo pierde en la estrecha y pragmática visión del proceso.²⁷

Más allá de la estrecha y pragmática visión del proceso, se necesitan espacios donde se puedan articular diversos ámbitos formativos, que lleven a dar cuenta de los intereses, conocimientos y expectativas de los estudiantes para que, de esa forma, ellos puedan ser protagonistas en la participación de su propia construcción como sujetos históricos sociales. Está reclamando a la escuela que no puede quedarse en el simple hecho de enseñar, como lo viene haciendo tradicionalmente, sino que igualmente tiene que motivar y movilizar hacia el desarrollo de conocimientos significativos en las vidas de los estudiantes; y a su vez, tiene que integrar al estudiante en una visión holística, que rescate la concepción de verlos en su totalidad como personas que se desempeñan en campos sociales diversos, para ayudarles a construir proyectos de vida, en donde el compromiso, la apertura y el diálogo intergeneracional sean expresiones efectivas en los procesos formativos.

4. Palabras Finales

El recorrido realizado por los textos de Paulo Freire para desentrañar los conceptos de identidad cultural y de educación, ha mostrado que dichas conceptualizaciones hunden sus raíces en las mismas condiciones de la construcción de lo humano, en donde el lenguaje se presenta como condicionante significativo de la confrontación del mundo humanizado. Así,

²⁷ Ibídem., p. 43.

la construcción de la identidad, como juego indisoluble entre lo heredado y lo adquirido, es la posibilidad de definirse a sí mismo en estrecha relación con el otro; es en este juego vivencial en donde se van aprendiendo diversos matices y tonalidades que permiten romper con las visiones rígidas del mundo de la vida.

En las dimensiones de la educación intercultural, las expectativas y las experiencias de los sujetos educativos se encuentran en tensiones palpitantes; allí construyen vínculos formativos, se fabrican diálogos y se proponen y realizan alternativas, para que el otro aparezca en los encuentros humanos. Ese otro como educando, requiere que se le tengan en cuenta sus pertenencias como legados de experiencias contextuales del mundo concreto en el cual vive. Esto requiere, naturalmente, de la comprensión y de la valoración del mismo como sujeto de su propio proceso formativo, que lo asuma y se asuma como ser epistemológicamente curioso, activo y pensante; a su vez, se requiere de un educador progresista coherente que fomente la búsqueda, la curiosidad, el error, la tenacidad y la alegría como espacios para la construcción de la autonomía.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ Cervantes, Luisa. (2005): *La ontología de lo humano del primer Freire*. Miguel Ángel Porrúa. México.
- ARELLANO Duque, Antonio. (coord) (2005): *La educación en tiempos débiles e inciertos*. Convenio Andrés Bello. Anthropos Editorial. España.
- Consortio Intercultural – Asociación Alemana para la Educación de Adultos, Ayuda en Acción, Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe, Consejo de Educación de Adultos de América Latina, Coordinación General de Educación.
- Intercultural Bilingüe. (2004): *Reflexiones de Raúl Fornet-Betancourt sobre el concepto de interculturalidad*. México.
- DELORS, Jacques. (1996): *La educación encierra un tesoro*. UNESCO. Grupo Santillana de Ediciones, España.
- FREIRE, Paulo. (1999): *Cartas a quien pretenda enseñar*. 5ª edición, siglo XXI editores, S.A. de C.V., México.

- _____ (1998): *Pedagogía de la autonomía*. Segunda edición, siglo XXI editores, S.A. de C.V., México.
- GADOTTI, Moacir y TORRES, Carlos Alberto. (2001): *Paulo Freire una biobibliografía*. Siglo XXI editores, S.A. de C.V., Mexico.
- HALL, Stuart y DU GAY, Paul. (compiladores) (2006): *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu editores, Buenos Aires.
- SAUL, Ana María. (coordinadora) (2002): *Paulo Freire y la formación de educadores múltiples miradas*. Siglo XXI editores S.A. de C.V.
- SAVATER, Fernando. (1997): *El valor de educar*. Editorial Ariel S.A., Barcelona.

ESTUPIÑÁN QUIÑONES, NORMAN; AGUDELO CELY, NUBIA. (2008): «Identidad cultural y educación en Paulo Freire: reflexiones en torno a estos conceptos», en *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* No.10, Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, RUDECOLOMBIA, pp. 25- 40